

# ÍNDICE

Introducción. La soledad, un reto historiográfico <i>Francisco García González</i> .....	9
ESPAÑA, UNA APROXIMACIÓN REGIONAL	
Vivir en soledad en el mundo rural gallego del Antiguo Régimen <i>Hortensio Sobrado Correa</i> .....	23
Mujeres solas en el noroeste de la Península Ibérica durante la Edad Moderna: formas de vida y mentalidades <i>María José Pérez Álvarez</i> .....	61
Sobreviviendo en la Asturias rural: mujeres solitarias y al frente de un hogar en el Setecientos <i>Patricia Suárez Álvarez</i> .....	93
Entre el deseo y la fatalidad. Vivir solo en el Aragón del siglo XVIII <i>Francisco José Alfaro Pérez</i> .....	113
Vecindad y formas de vida de las viudas en el mundo rural del centro oeste español durante la Edad Moderna <i>José Pablo Blanco Carrasco</i> .....	135
Situaciones de soledad en la Andalucía del siglo XVIII: caracterización y prácticas solidarias <i>Jesús Manuel González Beltrán</i> .....	159
Las viudas de los emigrantes canarios a América (1680-1830). Entre la esperanza, la soledad y el abandono <i>Francisco Fajardo Spínola</i> .....	179
La evolución de los hogares unipersonales en España. Contrastes entre áreas rurales y urbanas en el umbral del siglo XXI <i>Cristina López Villanueva/Isabel Pujadas Rúbies</i> .....	205

Las mujeres solas en la España rural. Sobre tópicos y estereotipos en perspectiva histórica <i>Francisco García González</i> .....	239
---	-----

AMÉRICA LATINA, UNA PANORÁMICA GENERAL

La milpa por paisaje, los <i>itzcuintlis</i> por compañía. Vivir sin familia en el medio rural novohispano <i>Pilar Gonzalbo Aizpuru</i> .....	271
Experiencias de soledad en femenino. Vivir la soledad en el Chile tradicional, siglos XVIII y XIX <i>Paulo Alegría Muñoz/Nicolás Celis Valderrama</i> .....	305
Las viudas de Córdoba, Argentina, en la transición del Antiguo al Nuevo Régimen ¿“Escapadas o sobrevivientes del ciclo vital de dependencia patriarcal”? <i>Mónica Ghirardi/Dora Celton</i> .....	347
Hogares, género, viudez y soltería en la Argentina rural. El caso de Tulumba (Córdoba) a fines del siglo XVIII <i>Claudio F. Küffer</i> .....	371
Mujeres en el páramo andino (Toacazo, Cotopaxi, Ecuador, siglos XVIII-XIX) <i>María José Vilalta</i> .....	393
Sem família? Solteiras e viúvas nos extremos meridionais do Brasil: Porto Alegre no final do período colonial <i>Ana Silvia Volpi Scott/Jonathan Fachini da Silva/Dario Scott/Denize Terezinha Leal Freitas</i> .....	427
Viudez y soltería en la costa pacífica de Costa Rica, siglos XX-XXI <i>Natalia Carballo Murillo</i> .....	463
La maternidad en soledad en el ámbito rural de Argentina (siglo XXI) <i>Daniela Alicia Gorosito</i> .....	481
Sobre los autores .....	511

# INTRODUCCIÓN. LA SOLEDAD, UN RETO HISTORIOGRÁFICO

FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ  
*Universidad de Castilla-La Mancha*

El historiador no puede quedarse al margen y sustraerse de su propia realidad. Su punto de partida debe ser el presente, cuyos problemas sin duda motivan su investigación. En un momento como el actual, en el que se están multiplicando las iniciativas para fomentar el conocimiento sobre la soledad y concienciar a la sociedad de su importancia y consecuencias, consideramos imprescindible poner en perspectiva histórica este tema para tratar de comprenderlo en toda su dimensión y complejidad.

El origen de este libro está en una sesión paralela presentada con el mismo título a la International Conference Old and New Worlds: the Global Challenges of Rural History, organizada conjuntamente por la Sociedad Española de Historia Agraria (SEHA) y la Rede de História Rural em Português (Rural RePort), que tuvo lugar en Lisboa entre los días 27 y 30 de enero de 2016. Coordinada por nosotros mismos desde el Seminario de Historia Social de la Población (Sehisp) de la Universidad de Castilla-La Mancha (España) y por Mónica Ghirardi desde la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), después de la discusión de las ponencias expuestas durante el congreso, fue madurando la idea de realizar una ambiciosa publicación sobre el tema. Así, a la propuesta inicial se sumaron otras aportaciones con el objetivo de que en la obra hubiera una variada representación de regiones españolas y de diferentes países latinoamericanos. Igualmente, decidimos prolongar el período de análisis para llegar hasta la actualidad con objeto de plantear el problema en la larga duración.

El libro se incluye dentro de las actividades impulsadas en el proyecto de investigación “Familias, trayectorias y desigualdades sociales en la España centro-meridional, 1700-1930”<sup>1</sup>, que dirigimos junto a Jesús Manuel González Beltrán (Universidad de Cádiz). Proyecto que, a su vez, forma parte de otro más amplio que coordinan Francisco Chacón Jiménez y Juan Hernández Franco (Universidad de Murcia) bajo el título de “Entornos sociales de cambio. Familias, nuevas solidaridades y ruptura de jerarquías (siglos XVI-XX)”<sup>2</sup>. Dentro de este contexto científico, por un lado, la publicación pretende poner de manifiesto cómo es posible compatibilizar la perspectiva regional con la integración de cuestiones centrales como esta en una dimensión internacional. Para ello, partimos de la convicción de que, si bien el cambio social puede tener denominadores comunes, también las soluciones pueden ser diferentes. Por otro lado, consideramos absolutamente necesario reflexionar sobre el proceso de ruptura de las solidaridades tradicionales y comprobar hasta qué punto la soledad puede considerarse como una expresión de la *desfamiliarización* y del avance del individualismo.

Las personas solas suponían una realidad que, con harta frecuencia, ha quedado oculta detrás de una determinada representación de la familia en el pasado. Constituían el contrapunto de una sociedad donde la condición ideal venía definida directamente por el estado matrimonial. Sobre todo, para las mujeres. Sin embargo, vivir en soledad era una situación más habitual de lo que se suele pensar. Y no solo en las ciudades, con las que tradicionalmente se ha vinculado este hecho. También en el mundo rural, considerado por antonomasia durante mucho tiempo el paradigma de la anti-soledad por su supuesta cohesión comunitaria. Con este libro se reivindica su estudio en estas zonas para profundizar en las dimensiones, peculiaridades y complejidad del fenómeno a un lado y otro del Atlántico desde el siglo XVI hasta la actualidad.

Tras constatar la escasa atención prestada por la historiografía al tema de la soledad como objeto de investigación —y aún menos referida al mundo rural—<sup>3</sup>, el objetivo de este volumen colectivo es con-

- 
1. Referencia HAR2017-84226-C6-2-P. Ministerio de Economía y Empresa del Gobierno de España.
  2. Referencia HAR2017-84226-C6-1-P. Ministerio de Economía y Empresa del Gobierno de España.
  3. Para abundar sobre la cuestión con un balance inicial desde el caso europeo, véase García González, Francisco (2017): “Mujeres al frente de sus hogares. Soledad y

tribuir, desde el ámbito hispano y latinoamericano, a ampliar nuestra información al respecto y propiciar nuevas iniciativas que contribuyan a aumentar los pocos estudios disponibles. Si bien contamos con aproximaciones muy indirectas desde diferentes perspectivas como la demografía histórica, la historia de las mentalidades, la historia de la familia o la historia de las mujeres, la verdad es que disponemos de un conjunto de resultados muy desigual y caracterizado por su tremenda dispersión. En concreto, la impresión que se obtiene es que existe un notable desequilibrio entre el interés demostrado por las mujeres frente a los hombres solos y, entre ellas, por las viudas frente al resto de mujeres solas, así como entre las que vivían en la ciudad frente a las que vivían en el campo.

En 1739, el *Diccionario de Autoridades* definía la soledad como la privación o falta de compañía. En la actualidad, la Real Academia Española matiza, además, que esta carencia puede ser voluntaria o involuntaria. Por extensión, antes como ahora, equivale también a lugar desierto o tierra no habitada. La tercera acepción que recogen uno y otro diccionario tiene que ver con su dimensión más sentida y emocional. En el primero se decía que esta palabra “se toma particularmente por orfandad, ò falta de aquella persona de cariño, ò que puede tener influxo en el alivio, y consuelo”<sup>4</sup>. Hoy se ha precisado más este significado y se registra como pesar y melancolía que se sienten por la ausencia, muerte o pérdida de alguien o de algo. Mientras, el que vive en soledad es el solitario según el diccionario dieciochesco, aunque, en este caso, se refería, bien al eremita, o bien al desamparado y sin compañía de otro, vinculado sobre todo a quienes vivían en bosques, desiertos y otros lugares similares. El significado actual de solitario tampoco ha variado mucho y alude a desamparado, desierto, solo (sin compañía), o al retirado, que ama la soledad o vive en ella<sup>5</sup>.

En la mayor parte de los capítulos de este libro, la soledad es estudiada, no en su dimensión subjetiva, emocional o existencial, sino

---

mundo rural en la España interior del Antiguo Régimen”, en Francisco García González y Claudia Contento (eds.), *Mujeres al frente del hogar en perspectiva histórica*, ss. XVIII-XXI, monográfico en *Revista de Historiografía*, n.º 26, pp. 19-46.

4. Real Academia Española (2002): *Diccionario de Autoridades*, edición facsímil. Madrid: Gredos, vol. 3, pp. 139-140.
5. Sobre la ambivalencia y ambigüedad del término en otras lenguas, véase Minois, Geroges (2013): *Histoire de la solitude et des solitaires*. Paris: Fayard, pp. 10-11.

como una situación ligada a la residencia, al lugar donde se manifiesta y se concreta. Es decir, se incide más en su vertiente objetiva (estar o vivir solo) que subjetiva (sentirse solo)<sup>6</sup>. Como principales formas de convivencia y como unidades organizativas clave en la lucha por la supervivencia y la reproducción, el análisis de los hogares es el eje sobre el que giran muchas de las aportaciones de los diferentes autores. Hogares compuestos por personas solas —que hoy llamamos unipersonales—, por lo general, personas solteras o viudas sin hijos y sin otros componentes que les acompañen. Pero también se ha incidido en los denominados hogares monoparentales, es decir, los formados por un progenitor (madre o padre) y uno o varios hijos que, en su caso, podían contar en su seno con otros miembros emparentados o no. En este sentido, predomina el interés de los historiadores por las unidades domésticas encabezadas por mujeres caracterizadas por la ausencia al frente de las mismas de la figura masculina de referencia<sup>7</sup>. Con todo, al compararse con otras tipologías residenciales, el resultado es que podemos obtener una imagen de las estructuras y de la composición de los hogares y, en definitiva, de las formas de convivencia. En este punto, la mayoría de los trabajos que se ocupa del tema en el pasado han seguido como modelo la clasificación de los hogares propuesta por Peter Laslett y el Grupo de Cambridge<sup>8</sup>, modificándola, cuando ha sido necesario, de acuerdo a la peculiaridad de los padrones y datos censales. Se ha adoptado así un denominador común que, sin duda, con las prevenciones correspondientes a la hora de interpretar los comportamientos familiares y las formas de residencia en su contexto y cronología<sup>9</sup>, facilitará realizar análisis comparativos entre regiones y espacios muy distintos, tanto españoles como latinoamericanos.

- 
6. Un campo que, sin duda, se desarrollará en el futuro de acuerdo a la expansión de la historia de las emociones. Véase Zaragoza Bernal, Juan Manuel (2013): “Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión”, *Asclepio*, 65 (1), <e012, doi: <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2013.12>>; Villena Espinosa, Rafael (coord.) (2015): *La historia de las emociones*, monográfico de *Vínculos de Historia*, nº 4, <<http://www.vinculosdehistoria.com/numeros-completos/vdh4.pdf>>.
  7. Opción para el estudio de las mujeres solas defendida por Palazzi, Maura (1997): *Donne sole: l'altra faccia dell'Italia tra antico regime e società contemporanea*. Milano: Mondadori, pp. 20-34.
  8. Laslett, Peter y Wall, Richard (1972): *Household and family in past time*. New York: Cambridge University Press.
  9. Comas D'Argemir, Dolors (1988): “El comparativismo y la generalización en los estudios sobre la historia de la familia”, en *Historia Social*, nº 2, pp. 135-143.

El objetivo de este libro no es “medir” la soledad. Un desafío desalentador ante una realidad tan poliédrica como esta y, más, en el actual estado de nuestros conocimientos al respecto. Sin embargo, los diferentes capítulos tratan de aportar materiales y reflexiones que contribuyan a sentar las bases de unos indicadores que sirvan para abordar aspectos específicos de la misma y que puedan ser útiles para abrir otras perspectivas de investigación o profundizar en otras dimensiones del fenómeno en el futuro. Algo para lo que, como sugiere Pablo Blanco en su texto, en primer lugar, es necesario contextualizar los problemas eliminando apriorismos asumidos anacrónicamente.

La soledad puede ser abordada desde distintos puntos de vista<sup>10</sup>. En este volumen colectivo prima sobre todo su análisis a partir de indicadores tangibles, como es el estado civil vinculado a la residencia y al género. De ahí que se incida en quienes se han desviado —voluntaria o involuntariamente— del modelo familiar idealizado basado en el matrimonio, es decir, los célibes. Pero también en quienes viven fuera del mismo por su ruptura, bien forzada por la muerte o por el abandono o ausencia de uno de los miembros de la pareja, bien por la separación o el divorcio. Mucho menos se ha insistido en esta obra, como hemos dicho, en una perspectiva más subjetiva. En este sentido, para el caso de las mujeres, sí se ha hecho hincapié en las imágenes y representaciones existentes en torno a la soledad, como han dejado patente, por ejemplo, Francisco García González, Mónica Ghirardi y Dora Celton o Paulo Alegría y Nicolás Celis, siendo su dimensión más emocional solo apuntada por estos últimos autores.

Creemos que hay que reivindicar en el pasado el estudio de los hogares solitarios y de quienes los componen. A pesar de su menor porcentaje en el conjunto de la población, merecen nuestra atención. Entre otras cosas, porque estos individuos son aún, como indica Pilar Gonzalbo en su texto, “un enigma, casi siempre oculto, se diría que inexistente”.

Efectivamente, el libro trata de dar respuesta a algunos interrogantes. Entre ellos, saber quiénes vivían en soledad en el mundo rural y cómo podemos aproximarnos a su conocimiento durante un amplio

---

10. Sobre sus múltiples facetas, véase Beauvalet-Boutouyrie, Scarlett (2008): *La solitude, XVII<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle*. Paris: Belin. Igualmente, la ya citada *Histoire de la solitude et des solitaires* de George Minois.

período de tiempo para observar posibles cambios y permanencias; cómo podemos cuantificar su peso e importancia dentro del conjunto de los hogares; qué unidades familiares estaban encabezadas por personas viudas, solteras o por uno de los miembros de la pareja en ausencia del otro; cuáles eran las características y el perfil de quienes vivían en estos hogares (sexo, edad, estado civil, grupo social, actividades económicas, etc.) o qué causas y factores lo explican. Porque, ¿cómo se llegaba a vivir en soledad?, ¿se trataba de una decisión individual o era consecuencia de una determinada estructura y sistema de organización social? ¿Era una elección o una obligación? ¿Cuál era su duración, hablamos de algo permanente o transitorio? En este sentido, a lo largo de la obra el lector encontrará algunas respuestas a partir de cómo influía el juego de las variables demográficas y los movimientos migratorios; el marco legislativo, el sistema de herencia y su evolución en el tiempo; los cambios sociales, culturales y de mentalidad y, en definitiva, todo aquello que contribuía para el establecimiento en un hogar solitario, desde el ritmo y la frecuencia de la disolución de las parejas hasta la edad de alcanzar la independencia residencial pasando por las posibilidades laborales y el nivel de ingresos o la facilidad de acceso a la vivienda, por ejemplo.

Junto a este tipo de factores genéricos, se han tenido en cuenta otros que inciden en los comportamientos diferenciales. Además de las diferencias de género y del contraste con la ciudad, en primer lugar, se ha hecho hincapié en las desigualdades sociales. Para ello, la mayoría de los autores suele utilizar la clasificación socio-profesional o el tipo de actividad. Por desgracia, no son muchas las investigaciones que contamos sobre los niveles de riqueza y propiedad de los hogares como hacen Patricia Suárez y, sobre todo, Hortensio Sobrado. Junto a estos aspectos, como no podía ser de otra manera, en el caso de América Latina se han considerado las diferencias étnicas y las particularidades que introducían la calidad y el color o el hecho de ser libres o esclavos. Es, pues, difícil ofrecer una respuesta uniforme y universal a la situación en la que se encontraban los hogares solitarios dadas sus diferencias frente a la idea de un arquetipo único. Es cierto que las fuentes no son tan explícitas como sería deseable a la hora de ofrecernos información sobre las mujeres. Sin embargo, hay que resaltar que la mitad de los capítulos se centran en ellas y, en mayor o menor medida, en estos textos se dan muestras de su capacidad

para tomar iniciativas, afrontar los retos de la vida o adaptarse a las circunstancias. Todo apunta a que no se puede afirmar que vivir en soledad para las mujeres equivaliera inexorablemente a desamparo y pobreza.

Los escenarios pueden servir para reforzar la idea de abandono y aislamiento<sup>11</sup>. Y el campo ha sido muy propenso para identificarse con esta situación. De hecho, existe una larga tradición de vinculación de la soledad con el mundo rural en la literatura<sup>12</sup>. En consecuencia, al primarse la vertiente del campo como mero paisaje y naturaleza, se ha tendido a uniformar el comportamiento de sus pobladores simple y llanamente por su relación con el medio en el que vivían. Pero en España o América Latina, lo rural no constituye geográficamente una unidad natural y, mucho menos, desde el punto de vista social, cultural o económico.

El planteamiento regional se hace imprescindible. La participación de reconocidos especialistas en sus respectivos ámbitos de estudio ha favorecido resaltar la peculiaridad de cada espacio y su influencia en el tema. Del lado español contamos con los trabajos de Hortensio Sobrado Correa para Galicia, María José Pérez Álvarez para León, Patricia Suárez para Asturias, Francisco José Alfaro Pérez para Aragón, José Pablo Blanco Carrasco para Extremadura, Jesús Manuel González Beltrán para Andalucía y Francisco Fajardo Spínola para las Islas Canarias y su proyección hacia el continente americano<sup>13</sup>. Otros textos no se ciñen a un marco regional, como el de Francisco García González sobre los estereotipos, o el de Cristina López Villanueva e Isabel Pujadas sobre la evolución de los hogares unipersonales en el conjunto del territorio español. Mientras, del lado latinoamericano, siguiendo la estela de René Salinas

---

11. Rico Moreno, Javier (2014): “Hacia una historia de la soledad”, en *Historia y Gráfica*, año 21, n° 42, enero-junio, pp. 35-63.

12. Gallo, Marta (1993): “La soledad como tema literario en España y Latinoamérica”, en Luis Martínez Cuitiño y Elida Lois (coords.), *Actas del III Congreso Argentino de Hispanistas “España en América y América en España”*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, vol. 1, pp. 236-244

13. Al respecto, véanse también los esfuerzos que vienen realizando desde hace años, de la Pascua Sánchez, María José (1998): *Mujeres solas: historias de amor y de abandono en el Mundo Hispánico*. Málaga: Diputación de Málaga; o Testón Núñez, Isabel y Sánchez Rubio, Rocío (1997): “Mujeres abandonadas, mujeres olvidadas”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, n° 19, pp. 91-119.

Meza<sup>14</sup>, Paulo Alegría y Nicolás Celis se ocupan de Chile; Mónica Ghirardi y Dora Celton, de Argentina, así como Claudio Küffer y Daniela Gorosito; María José Vilalta, de Ecuador; Ana Silvia Volpi Scott, de Brasil (junto a Jonathan Fachini da Silva, Dario Scott y Denize Terezinha Leal Freitas); Natalia Carballo, de Costa Rica; y Pilar Gonzalbo, de México. Desde el punto de vista cronológico, la mayor parte de los textos se sitúan en los siglos XVIII y XIX. Algunos se remontan hasta el siglo XVI y otros llegan hasta nuestros días.

Como es obvio, estas aportaciones no agotan la diversidad espacial existente ni en la Península Ibérica ni en la América central y meridional, pero consideramos que poseen un notable grado de representatividad. Para ganar en profundidad, en muchos casos se ha reducido el nivel de análisis. Así, para Argentina, se ha focalizado sobre todo en la provincia de Córdoba y el curato de Tulumba; en Costa Rica, en Puntarenas; en Brasil, en la feligresía de Madre de Deus de Porto Alegre; y en los Andes del Ecuador, en la parroquia de Toacazo (actual cantón Latacunga, provincia de Cotopaxi). En España, el Puerto de Santa María y la villa de Rota, localizadas en la bahía de Cádiz, centro del monopolio comercial con las Indias, le sirve a Jesús Manuel González Beltrán para ocuparse del tema en dos casos emblemáticos donde el carácter rural se ve mediatizado por su ubicación en un entorno comercial. Como contraste, María José Pérez Álvarez se ocupa principalmente de la montaña leonesa, y Patricia Suárez, de 58 núcleos rurales del Principado de Asturias. Por su parte, Hortensio Sobrado compara los datos del interior lucense con los resultados obtenidos en otras zonas de Galicia<sup>15</sup>.

Más allá de las variaciones regionales puestas de manifiesto en el libro, se puede afirmar que, antes como ahora, los hogares solitarios o encabezados por un solo miembro de la pareja tuvieron una significativa presencia en las sociedades rurales del pasado, asumiendo, cuando los había, la gestión de sus casas y sus bienes sin dejar de afrontar la

---

14. Salinas Meza, René (2011): "Las otras mujeres: madres solteras, abandonadas y viudas en el Chile tradicional (siglos XVIII-XIX)", en Ana María Stiven y Joaquín Fermandois (eds.), *Historia de las mujeres*, tomo 1. Santiago de Chile: Taurus.

15. Una región con una especial sensibilidad sobre el tema desde hace tiempo. Véase por ejemplo Rey Castelao, Ofelia (2006): "Les femmes 'seules' du nord-ouest de l'Espagne. Trajectoires féminines dans un territoire d'émigration 1700-1860", en *Annales de Démographie Historique*, vol. 2, n° 112, pp. 105-133.